



La cuna del calendario

Los matemáticos y profesores de la Universidad de Salamanca crearon en el año 1515 la base de la posterior reforma gregoriana

■ FRANCISCO GÓMEZ

SALAMANCA. Son cosas que pasan. De Salamanca se sabe que formó a algunos de los mayores literatos, que catapultó obras mayúsculas como 'El Lazarillo' o 'La Celestina' o que dio origen al Derecho Internacional con su *Ius Gentium*. Sin embargo nadie, hasta ahora, había reparado en la que podría ser una de las principales aportaciones del Studium Salamantini ya no solo al saber sino a toda la humanidad: nada más y nada menos que el calendario que rige nuestras vidas.

Hasta ahora, porque tras más de 20 años dando vueltas a un manuscrito de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca, la investigadora Ana María Carabias Torres ha publicado un amplio estudio en el que demuestra que un proyecto elaborado en 1515 por una comisión de maestros salmantinos acabó por ser el modelo elegido para la definitiva reforma del calendario, asumida por la UNESCO como la medida del tiempo.

La historia, publicada en el ensayo 'Salamanca y la medida del tiempo' (Ediciones Universidad de Salamanca), es una atractiva combinación de ingredientes científicos, jurídicos, matemáticos y religiosos que sostiene una tesis absolutamente inédita a la hora de valorar la relevancia histórica de la institución salmantina.

Todo comienza en 1515, en ese momento el papa León X emite una consulta a las universidades del orbe en busca de la fórmula para corregir los errores del calendario del momento. Salamanca, una de las cuatro grandes universidades del mundo, elige de entre sus más ilustres profesores, a los matemáticos, canonistas, teólogos, juristas e incluso médicos que darán respuesta.

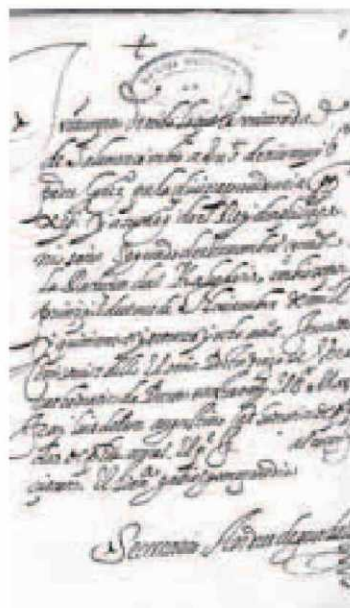
La cuestión, según explica Ana María Carabias, era bastante delicada, ya que «en definitiva se tra-



Imagen de finales del siglo XV, que refleja la importancia de la astronomía en la USAL. ■ F. G.

taba de precisar la fecha exacta en la que debería celebrarse la Pascua, la fiesta central de los cristianos» y desde Salamanca se dice valientemente que no a la propuesta de Middelburg presenta en el V concilio de Letrán. La respuesta que Salamanca envía al papa, basada en las aportaciones de Abraham Zacut, establece soluciones prácticas y sencillas para corregir el desvío del calendario, incluyendo la resta de 11 días a cualquier mes para aplicar el nuevo calendario y eliminando la compensación de los bisiestos uno de cada 304 años.

Las soluciones, sin embargo, no se aplicarían de inmediato, ya que León X no llevó a cabo la reforma y la iglesia no retomaría la preocupación por celebrar con exactitud la Pascua (la decimocuarta luna) hasta 1578, tras nueva consulta de



El manuscrito 97. ■ F. G.

Gregorio XIII. Entonces Salamanca forma de nuevo un claustro de ilustres (Fray Luis de León, Bartolomé de Medina, Fray Domingo Báñez) que contesta al papa remitiéndose simplemente a la solución propuesta en 1515. Y ahí aparece el famoso manuscrito 97, donde se conservan unidos los dos informes.

Y es que, Carabias destaca que por si faltaba el aliciente de la intriga, lo cierto es que el primer estudio está hoy perdido, tanto en Roma como en Salamanca, mientras que este segundo de 1578 se custodia en las dos instituciones.

Sea como fuere, lo cierto es que finalmente la bula *Inter Gravissimas* de 1582, que establece la reforma del calendario, tomó las conclusiones de los maestros salmantinos como base tras ser aprobadas por los expertos vaticanos.